

cho agrado, y respondió con aquellas expresiones de gratitud correspondientes al favor que les había debido, y acompañado de ellos continuó su viaje hasta Méjico, siendo bien admitido en todos los lugares por donde pasaba, y hallando en todas partes muchos afectos y parciales.

Llegó á Méjico, donde fué recibido con mucho aplauso y regocijo así entre ambos reyes y reinas que juntos le esperaban, como de todos los principales señores de ambas cortes y del pueblo que se juntó en gran número á su llegada. Dió á sus tias los agradecimientos del beneficio que por sus manos acababa de recibir con las mas vivas expresiones que le dictó su gran talento y cordura, y con aquella gracia y gallardía que le era natural, con que atraía los afectos, y se hacia dueño de las voluntades de cuantos le trataban, y con la misma cumplimentó á los reyes y á los demas señores de una y otra corte, quedando todos sumamente pagados y satisfechos de su cortesanía y agrado.

Dos años se mantuvo en Méjico, sin salir un paso de la ciudad, pero desde ella continuaba sus negociaciones por medio de sus confidentes, y se iba aumentando cada dia en todas partes el número de sus parciales, mas con tal secreto y disimulo que nada se traslucía en la corte de Azcapuzalco, ántes por el contrario se persuadian el tirano y los suyos á que estaba casi muérta en los corazones la lealtad á Nezahualcoyotl y que nadie hacia caso de él ni se acordaba de su antigua fortuna. Viendo esto las señoras mejicanas, á quienes al amor natural se había agregado el adquirido con la comunicacion del príncipe, cuyas relevantes prendas le hacian muy amable hicieron nuevo empeño

en librtarle de aquella especie de prision que sufría, no pudiendo salir del recinto de Méjico, y se dieron tan buena maña para con el tirano, que no solo consiguieron que le permitiese salir de la ciudad, sino ir á la de Tezcoco, donde mandó darles para su habitacion en ella el palacio de Cilan. uno de los mejores que tenían allí los emperadores sus padres, y el señorío de ciertos lugarcitos, aunque pequeños y de poca consideracion, inmediatos á Tezcoco, y su producto para mantenerse, permitiéndole que pudiese andar por ellos, ir y venir de Tezcoco á Méjico, mas no pudiese ir á otra alguna parte ni lugar fuera de los expresados, imponiéndole cierta pena, que no dicen cual era, si quebrantase esta orden. Con este permiso iba y venia francamente, y con frecuencia de Méjico á Tezcoco, y no perdía ocasion ni coyuntura de adelantar sus negociaciones.

CAPITULO XXXIX.

De dos sueños que tuvo el tirano, y la interpretacion que le dieron sus adivinos. Conociendo que estaba cercano á morir, llama á sus tres hijos, y les ordena que quiten la vida á Nezahualcoyotl cuando venga á asistir á sus funerales. Sintiendo mas agravado, hace convocar á los príncipes sus parciales, y nombra por sucesor en su monarquía al hijo segundo, exheredando al primogénito, y muere al dia siguiente.

A los fines del año de doce conejos, que correspondió al de 1426, que por ser á fines de él debemos suponer que era ya enero del nuestro de 1427, hallán-